
Degradarlo todo jubilosamente

Jesusa Rodríguez

A veces cuando triste y abatida me siento en la pirámide de Cuicuilco y trato de imaginar como era aquel paisaje en el pasado, aparece con horror ante mis ojos ese lago sin ciudad, esa cuenca sin progreso, ese cielo sin espectaculares, esos ríos sin embotellamientos, esos volcanes sin conjuntos habitacionales, esa bóveda celeste sin smog, esa laguna sin edificios, esa región de tan transparente prácticamente invisible, ese espacio inurbano sin conurbar, esos montes sin suburbios, en fin, ese páramo lacustre sin pavimentar que debió ser México antes de convertirse en una ciudad dinámica y moderna.

Entonces me interrogo sobre el misterio humano y pienso ¿cómo pudimos lograrlo, qué extraordinaria capacidad hemos desarrollado los seres humanos como para poder desecar un lago tan inmenso como inútil?; ¿cómo realizamos el prodigio de la sobremodernidad en sólo medio siglo?

Obra de superhombres que pone a la naturaleza en su lugar y le demuestra que desconoce el confort. Sólo nosotros, dioses de la civilización, logramos enmendar la línea del poeta porque *nuestra herencia será una red de agujeros de ozono*.

Capacidad de alterar la capa atmosférica, talento para degradar, sofisticación para mezclar los acabados, *charme* en la producción de basura visual y sonora, etc., nos dan al fin el lugar que como seres urbanos nos corresponde en el universo.

Vayamos pues jubilosos a degradarlo todo, adentrémonos en el éxtasis de la sobremodernidad, ha llegado el momento de alcanzar lo anhelado: ¡Vamos!, ¡jalegría!, es hora de destruir el patrimonio, de corromper el agua, violar niñas, asesinar mujeres embarazadas, hacer nacer bebés a cuchillo, canjear lo sagrado por corcholatas, es hora de ir y venir noche y día por los pasillos de los centros comerciales de diversión y esparcimiento: *“que no a otra cosa vinimos a la tierra sino de shopping”*.

Hermano, sé que tú te unirás a nuestra causa, ajonjolí de todos los *malls*. Memoriza esta oración, reproducéla 5000 veces y envíala a los amigos que creas puedan cumplir el mandato. Si no lo haces no podrás entrar jamás a conocer Plaza Cuicuilco.

Oración al Santo Señor del Autoservicio

Tú que te penetras a ti mismo
¡Oh! gran consolador de pilas
Tú, Midas inburso
gran señor de Telmex
el de los Sanborn's ubicuos
¡Oh! señor del dinero
rey de los no lugares
príncipe de asesores
dios tutelar de tus chequeras
padre de las aguas putrefactas
y los desiertos comerciales
tú que nos das esparcimiento
tú que nos enseñas a comprar
tú que nos muestras a Rodin
tú, caricia sin afecto
Espejo de codicia
Cofre de Loreto
Manantial de peña pudre
Pata de elefante
Lámpara de pie
Departamento de salchichonería
Pase a la caja
Arca del contubernio
Torre de marfil
Palacio de Hierro.
Tú, el prestanombres
El del purísimo puro
el del olor a nuevo:
líbrame de las suma de culturas,
líbrame de la diversidad,
líbrame del mercado de Coyoacán,

líbrame del marchante indígena,
líbrame del cine de piojito,
líbrame de todo tiempo pasado,
líbrame de una demanda mercantil,
pero líbrame al fin por sobre todas las cosas
de no encontrar un corazón para transplante.

(No se rece hincado con paramilitares fuertemente armados a la espalda.)

El Génesis

En el principio no había nada,
no se veía nada en la oscuridad de las tinieblas.
Todo se encontraba sumido en el caos.
La creación del hombre aún no había comenzado.
La tierra y todo lo existente en ella,
se encontraban en un imperfecto desorden.
La humanidad vagaba errabunda
por los sórdidos caminos de la desolación.
Entretanto yo, Jorge, vuestro hermano
y compañero en la tribulación,
me encontraba en el sur de Babilonia, un día domingo
haciendo cola en el Mc Donald's,
cuando fui arrebatado en espíritu
y caí en un éxtasis místico,
en un estado de elevación muy relajado,
muy por encima del bien y del mal,
muy suelto, como en un colchón Sealy
de doble enresortado, diseño anatómico
y garantía por doce meses a sólo 15 985,
sí, oyó Ud., bien: 15 985,
cuando de pronto vi aparecer ante mí
a un ángel que llevaba en la mano...

(se me aparece el ángel con smoking y el libro).

Angel: Lo que ves, escríbelo en un libro y publícalo en siglo XXI.

Jorge: *(así que lo vi, caí a sus pies como muerto, mas él puso su diestra sobre mí diciendo:)*

Angel: No temas, yo soy el primero y el último, principio y fin de todo, soy el Alfa y la Omega, a la vez Perinorte y Perisur, soy dueño de la muerte y del infierno y conozco al asesor de Don Ramón Aguirre.

Jorge: Tranquiliceme entonces y me volví para conocerlo. En seguida despojóme del sayal y diome el smoking que tenía en la mano derecha y entregóme este libro que estoy por sacar en una edición más cómoda, pero cuya edición quedó detenida por las fiestas navideñas, aunque en breve podrá usted adquirirlo en su puesto de periódicos más cercano. Me dispongo a leerlos en voz alta algunos pasajes que considero importante que conozcáis, pues el tiempo está cerca.

(Abre el libro.)

Y viendo el hombre que la vida en la tierra era un eterno peregrinar y que todos sufrían por la misma causa, dijo:

Hágase una nave industrial, amplia y espaciosa, y la nave se hizo y separó el hombre la calle del interior.

Pero seguía sin verse nada, así que dijo el hombre: hágase la luz y la luz se hizo y llamó a la luz: Neón y a las tinieblas: Apagón. Y esto lo hizo en el primer día.

Y viendo ahora sí que lo hecho era bueno, separó los pasillos de los anaqueles y les llamó a unos islas, a otros módulos, a otros escaparares, a otros departamentos y a los últimos cajas. Y esto lo hizo en el segundo día.

Y viendo que lo hecho era bueno, dijo el hombre:

Surjan todos los seres que han de poblar el espacio e infundióles un soplo de vida. Y esto lo hizo en el tercer día, pero hubo de arreglar esa noche a todos los que salieron defectuosos y tomóle inclusive el cuarto día. Para entonces, ya algunos de los que habían salidos buenos ya se habían descompuesto y hubo de tomarse un día más para repararlos. Y fue este el quinto día.

Y viendo que lo hecho en México está bien hecho, decidió el hombre crear un ser a su imagen y semejanza y creó el Maniquí, para que gobernara por sobre todas las cosas y los creó varón y hembra. Y esto fue en el sexto día.

Reetiquetó el séptimo día y habiendo completado su obra, reposó y bendijo el domingo y decidió esperar hasta el lunes para inaugurar

su obra. Pero siendo festivo el miércoles, tomóse el puente, total ya como quiera, se había ido la semana. Y hubo de reetiquetar una vez más el jueves, día en que la humanidad comenzó a bendecir los beneficios de tener tan cerca su almacén de prestigio.

Audiovisual.

Remontémonos pues, antes de continuar con nuestra historia a aquellas épocas lejanas en que el Valle de México era aún un desolado paisaje volcánico y los habitantes de Cuicuilco se afanaban inútilmente construyendo pirámides, intentando en vano asemejarse al moderno centro comercial, pero ante todo comprendamos el atraso en el que se encontraban estos primeros pobladores, ignorantes, pinches indios venidos a la ciudad a tamborazos, jodidos y pobres y para colmo ¡feministas!

(Improvisación indígena.)

Poco a poco la lava fue afortunadamente cubriendo estas antiguas hordas salvajes y formando lo que hoy conocemos como el Pedregal de San Angel, que para orgullo de sus habitantes cuenta hoy día con su conjunto residencial: Joyas del Pedregal, con lotes desde 3 millones 750 mil pesos y todos los servicios. Listo para que usted lo ocupe de inmediato y a sólo 5 minutos del Mundial 86.